3. Carta de Pedro a Felipe

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Siglos III/IV.

Lugar de composición: Desconocido.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi, códice VIII 2.

La Carta de Pedro a Felipe *es una paráfrasis gnóstica a Lc 24-Hch 8, que defiende la tesis que Pedro es el origen de la predicación llena del Espíritu Santo del resto de los apóstoles, cuya finalidad es luchar contra los arcontes, o ángeles malvados del Demiurgo. En este sentido, la* Carta de Pedro a Felipe *tiene una finalidad análoga a la de la* Revelación de Pedro. *Como el resto de la biblioteca de Nag Hammadi en general, la* Carta *parece haber sido escrita originariamente en griego y luego traducida al copto sahídico.*

El escrito se presenta a sí mismo en las primeras líneas con el título de «Carta de Pedro» a su compañero en el apostolado Felipe. Sin embargo, el texto no presenta los rasgos peculiares de la literatura epistolar, sino que parece más bien una mezcla de géneros literarios. En la sección narrativa, parcialmente homilética, el género más destacado de la obra es el «erotemático», o de preguntas de un discípulo y respuestas de un maestro. Se trata en el escrito presente de un «evangelio» o, si se prefiere, de «diálogo de revelación» gnóstico, con la peculiaridad de que en este escrito —como ocurre en el Cuarto Evangelio, el primer testimonio histórico de diálogo de revelación— es Jesús más bien quien habla en monólogo («discurso de revelación») y los discípulos asienten sobre todo y dan gracias.

La Carta de Pedro a Felipe *es un tratado claramente cristiano-gnóstico, aunque en un muchos puntos ortodoxo. El autor se presenta como decidido defensor del primado de Pedro, que reduce a la obediencia a un Felipe distante. El fragmento más puramente gnóstico de la* Carta *es el mito de la transgresión de Sabiduría (135, 10-136, 17). Su vocabulario y presentación es parecido al del* Libro secreto de Juan.

El autor es desconocido. Ahora bien, puesto que el escrito se dirige a ministros de una iglesia con tonalidad gnóstica (representados en los apóstoles), es bien posible que su autor fuera alguien con responsabilidades de gobierno en un grupo cristiano de claro talante gnóstico.

La fecha de composición es insegura y no hay suficientes indicios internos para precisarla. Debemos atenernos a nuestra ignorancia y postular una composición en el ámbito del resto de escritos de la Biblioteca de Nag Hammadi del siglo II *al* IV*, más hacia el final de este periodo que al principio.*

* * *

P. 132 Carta de Pedro enviada a Felipe

«Pedro, el apóstol de Jesús, el Cristo, a Felipe, nuestro amado hermano y nuestro compañero en el apostolado y a los hermanos que están contigo: salud.

»Deseo que comprendas, hermano nuestro (que) hemos recibido el mandato de nuestro Señor y salvador de todo el mundo de ir juntos a enseñar y predicar (en) la salvación que nos fue prometida por medio de nuestro **P. 133** Señor Jesús, el Cristo. Pero tú estás separado de nosotros y no deseas que vayamos juntos y aprendamos cómo orientarnos para poder anunciar la buena nueva. Así pues, ¿te agradaría, hermano nuestro, venir según el mandato de nuestro Dios Jesús?».

Primera reunión de los apóstoles

Cuando Felipe recibió (esta carta) y la leyó, se fue hacia Pedro con alegría y gozo. Entonces Pedro congregó a los demás (apóstoles). Subieron al monte que es llamado «De los Olivos[677]», el lugar en el que acostumbraban a reunirse con Cristo, el bienaventurado, cuando estaba en el cuerpo. Entonces, cuando se congregaron los apóstoles y se postraron sobre sus rodillas, rezaron de este modo: «Padre, Padre, Padre de la luz, el que posee la incorrupción, escúchanos como te [has] complacido en tu hijo santo Jesús, el Cristo. Pues él ha sido para nosotros un iluminador **P. 134** en las tinieblas. Sí, ¡escúchanos!».

Y de nuevo repitieron su plegaria así: «Hijo de la Vida, Hijo de la Inmortalidad, que estás en la Luz, Hijo, Cristo de la Inmortalidad, redentor nuestro, danos fuerza, porque ellos[678] nos están buscando para matarnos».

Aparición de Jesús. Preguntas de los apóstoles

Entonces apareció una gran luz, de modo que la montaña se iluminó con la visión del que apareció. Y una voz[679] les gritó así: «Escuchad mis palabras que voy a deciros. ¿Por qué me buscáis? Yo soy Jesús, el Cristo, que está con vosotros por siempre».

Entonces los apóstoles respondieron así: «Señor, nos gustaría saber (acerca de) la deficiencia de los eones y su plenitud, y cómo estamos detenidos en esta morada. O cómo hemos llegado a este lugar. Y ¿de qué modo saldremos (de él)? O ¿cómo tenemos **P. 135** el poder para hablar libremente? O ¿por qué los poderes luchan contra nosotros?»[680].

Entonces, una voz vino a nosotros desde la luz y nos dijo así: «Sois vosotros, vosotros los que dais testimonio de que yo os he dicho todas estas cosas. Mas a causa de vuestra incredulidad hablaré de nuevo».

Primera respuesta de Jesús

«En efecto, respecto a la [deficiencia] de los eones esta [es] la deficiencia: (cuando) la desobediencia y la locura de la Madre se hizo visible al faltar la orden de la majestad del Padre, ella quiso suscitar eones. Y cuando ella habló, emergió el Arrogante[681]. Y cuando dejó una porción[682], el Arrogante se apoderó de ella y resultó la deficiencia. Esta es la

deficiencia de los eones. Cuando el Arrogante tomó la porción, la sembró y puso sobre ella poderes y autoridades. Y [él] la confinó entre los eones mortales. Y se alegraron todos los poderes del mundo de haber sido engendrados. **P. 136** Pero ellos no conocen al [Padre que] preexiste, puesto que son extraños a Él. Pero este es (aquel) al que se le ha dado poder y al que sirven, alabándolo. Mas el Arrogante se llenó de soberbia a causa de la alabanza de los poderes. Se hizo envidioso, y deseó crear una imagen en lugar de [la imagen] y una forma en lugar de la forma. Y ordenó a los poderes bajo su autoridad que moldearan cuerpos mortales. Y (estos) llegaron a ser a partir de una falsa apariencia de la semejanza que se había producido.

Segunda respuesta

»Y respecto al Pleroma: Yo soy. Y fui enviado a un cuerpo a causa de la semilla que ha caído. Y bajé a este modelo mortal. Pero ellos no me reconocieron. Pensaban que yo era un hombre mortal[683]. Y hablé con el que me pertenece, y él me oyó del mismo modo que vosotros me oís hoy. Y le di poder para entrar en la heredad de su padre. **P. 137** Y tomé […] [fueron] repletos […] en la salvación. Y puesto que él era deficiencia, a causa de esto llegó a ser plenitud.

Tercera y cuarta respuestas

»Y respecto a (aquello de) que estáis detenidos (en esta morada): (es) porque sois míos. Si os despojáis a vosotros mismos de lo que es corruptible, entonces os convertiréis en iluminadores entre los mortales. Y esta (es) la razón (por la que) vosotros lucharéis contra los poderes, porque ellos no tienen reposo como vosotros, puesto que no quieren que seáis salvados».

Pregunta y respuesta adicional

Entonces los apóstoles (lo) adoraron de nuevo y dijeron: «Señor, dinos cómo lucharemos contra los arcontes, puesto que los arcontes son superiores a nosotros».

Entonces [una] voz les gritó así desde la aparición[684]: «Lucharéis contra ellos de este modo, pues los arcontes luchan contra el hombre interior. Vosotros, pues, lucharéis de este modo: reuníos y enseñad en el mundo la salvación con una promesa. Y ceñíos con el poder de mi Padre y expresad vuestras plegarias. Y mi Padre os ayudará del modo como os ayudó enviándome. **P. 138** No […] como os lo [dije] antes cuando estaba en el cuerpo».

En Jerusalén

Entonces se produjeron rayos y truenos en el cielo[685], y (el) que se apareció fue llevado al cielo. Entonces los apóstoles dieron gracias al Señor con toda suerte de alabanzas. Se volvieron a Jerusalén. Y cuando estaban subiendo (a la ciudad) hablaban entre ellos de la luz que se había producido. Y dijeron una frase sobre el Señor, de este modo: «Si él, nuestro Señor, sufrió, ¿cuánto más (debemos sufrir) nosotros?».

Pedro respondió así: «Sufrió a causa nuestra, y nos es necesario también sufrir a causa de nuestra pequeñez».

Entonces vino a ellos una voz que les dijo: «Os he dicho muchas veces: es necesario que sufráis. Es necesario que seáis conducidos a las sinagogas y (ante) los gobernadores de modo que sufráis[686]. Pero aquel que no sufre y no […] [vuestro] Padre […]».

P. 139 Y los apóstoles se alegraron [enormemente] y subieron [a] Jerusalén. Y subieron al Templo y enseñaron la salvación en nombre [del] señor Jesús, el Cristo. Y curaron [a una] multitud (de gente).

Discurso final de Pedro

Y abrió Pedro su boca, y dijo a sus discípulos[687]: «Ciertamente, cuando nuestro Señor Jesús estaba en el cuerpo nos indicó todas las cosas[688], pues (para eso) descendió. Hermanos míos, escuchad mi voz».

Y fue lleno del Espíritu y habló así: «Nuestro iluminador Jesús descendió y fue crucificado, y llevó una corona de espinas. Se puso un vestido de púrpura y fue [crucificado] en la cruz, y fue enterrado en una tumba, y resucitó de entre los muertos. Hermanos míos, Jesús es ajeno a estos sufrimientos[689]. Pero nosotros somos los que hemos sufrido a causa de la transgresión de la madre. Y por este motivo, Él hizo todo según la semejanza con nosotros. Porque el Señor Jesús, el hijo de la gloria inconmensurable del Padre, es el autor de nuestra vida. Así pues, hermanos míos, no obedezcamos a esos impíos y caminemos […]».

P. 140 Pedro [los reunió] con estas palabras: «[Señor nuestro] Jesucristo, autor de [nuestro] descanso, danos el espíritu de conocimiento, de modo que también nosotros realicemos obras poderosas».

Entonces Pedro y los otros [lo] vieron, y quedaron llenos del Espíritu Santo, y cada uno realizó curaciones. Y se marcharon para predicar al Señor Jesús. Y se reunieron[690] y se saludaron unos a otros diciendo «Amén».

Entonces Jesús se (les) apareció y les dijo: «Paz a vosotros[691] y a todo aquel que cree en mi nombre. Y, al marchar, ¡que la alegría, la gracia y el poder sea con vosotros! Y no tengáis miedo. He aquí que estoy con vosotros por siempre[692]».

Entonces los apóstoles se separaron unos de otros con cuatro mensajes[693] para predicar. Y se fueron con el poder de Jesús, en paz.